

PALABRAS DEL EDITOR LITERARIO

Por: Clinton Ramírez C.

Ser editor en un fondo editorial universitario regional constituye un desafío regocijante. Desafío en la medida en que nunca tenemos la experiencia suficiente ni contamos con todos los recursos que quisiéramos. Regocijante en tanto se nos ofrece a la vista y al alcance de las manos un sendero de infinito aprendizaje.

En mi caso, el reto y regocijo son mayores, ya que siendo el adorador de libros que soy me mueve el deseo de editar y publicar, a la vez, todos los muchos libros buenos que llegan a nuestros puestos de trabajo —sin distingo de su naturaleza— y a contracorriente de las prioridades institucionales y las sabidas restricciones de los presupuestos.

«las posibilidades de expansión y crecimiento del sector editorial al fin pisan terreno firme»

Tal vez sea esa recóndita fe de galeote moderno, en un oficio en el que toca ser revisor de estilo, corrector de pruebas, comentarista y presentador de libros, el ingrediente que explica que en un año de doce meses mal contados, hayamos puesto en el mercado —en ferias nacionales e internacionales— con éxito comercial y mejor recepción algo más de tres docenas de títulos, productos de las inquietudes, los desvelos y las fatigas intelectuales de profesores, investigadores, artistas y escritores de la región, el país y el extranjero: un guarismo satisfactorio para las miradas externas, superior a las metas de la universidad, pero todavía lejos de las expectativas exponenciales de un editor, escritor y lector que no concibe el tiempo diario de hombres y mujeres sin la compañía silenciosa de los libros.

Quedan caminos por enmendar, otros por recorrer y muchos por imaginar. En una región con tradición intelectual y pretensiones centenarias una y otra vez aplazadas, en donde se ha escrito bastante y publicado poco en diferentes épocas y en distintos ámbitos de la vida espiritual, las posibilidades de expansión y crecimiento del sector editorial al fin pisan terreno firme. Esta vez, a la inventiva, la curiosidad y la mística de nuestros investigadores, intelectuales y escritores, los tiempos han agregado factores indispensables como la disciplina académica, la multiplicación de los intercambios, las alianzas oportunas, las disponibilidades tecnológicas y las políticas de una institución que le apuesta al conocimiento, la innovación y la difusión de los bienes de la inteligencia, de los sueños y la creatividad. 